

*EL INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*

PRESENTA:

***DÍA***

Adam Dickey

(traducción libre)

**EL SÉPTIMO DÍA**

‘Este es el día que hizo el Señor. Nos gozaremos y alegraremos en él.’ (Sal.118:24)

Uno de los primeros maestros de la Ciencia Cristiana, gentil y destacado, escribió un pequeño artículo llamado *Día*, que ha sido de gran ayuda para muchos estudiantes. Dice así:

‘Cuando despiertes por la mañana, tú, todos, debiéramos darnos cuenta y repetir con entendimiento de inmediato: *Sólo hay una única Mente*, y comprender esto antes que el memserismo del día se admita, estableciendo la verdad acerca de Día. ‘**DÍA**. La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor. “Y fue la tarde y la mañana un día”. (Génesis 1:5.) Los objetos del tiempo y de los sentidos desaparecen en la iluminación de la comprensión espiritual, y la Mente mide el tiempo de acuerdo con el bien que se desarrolla. Ese desarrollo es el día de Dios, y “no habrá allí más noche”.’<sup>(C&S584:1-7)</sup> Establece la verdad de que Día es **desarrollo**, no un período de tiempo. Sabe que la creencia falsa de tiempo no tiene dominio sobre ti ni sobre nadie. Nosotros tenemos dominio sobre ella.

Establece tu día como conciencia y desarrollo. No hay rutina diaria. Cuando despiertes sabe que tienes tiempo y también oportunidad para todas las cosas que necesitas hacer este día. Declara que sólo hay una Mente que gobierna todas las cosas. Todo **ya** está hecho en la Mente y no tienes más que hacer, que el aclarar en conciencia que la Mente lo despliega. Si te apegas a esto tendrás todo el tiempo y la oportunidad para ocuparte de cada momento.

Sabe en la mañana que este día es el desarrollo de Su plan; que es el día de Dios y que no está gobernado por el tiempo. Es desarrollo, revelación e inspiración que no conocen de principio ni de fin. Todos los incidentes del día de Dios están ya provistos para ti y uno le seguirá al otro en orden.

Científicamente, ¿qué tienes que *hacer* hoy? No tienes nada que *hacer*, más que **conocer** la Verdad. Cuando te enfrentes a jornadas de trabajo de 16 horas, tan sólo primero conoce la Verdad. No comiences

con un: *Tengo que ir al centro – a hacer esto o aquello*, porque de esa manera ya te estás mesmerizando. Una vez que hayas comenzado, no es el momento para conocer sobre algo más.

Recuerda, antes de comenzar el día, a la gente que va a trabajar. El desarrollo infinito nunca comienza y jamás termina; nunca es interrumpido ni por un momento. Y cuando estés decretando la Ciencia Cristiana ('el eterno desarrollo del día, plan y propósito de Dios'), sabe que ésa es la sanación para *día*. El Amor infinito no conoce limitaciones; su resultado no puede ser restringido, y su ley es irrevocable y no puede ser interferida.

Día ni comienza ni termina, ni te acerca más a la tumba, ni en creencia ni del todo. Este día nos trae a ti, a mí y a todos, más cerca de la inmortalidad. Este día es la verdadera acción de la Omnisciencia. No hay poder manifestado en este Día, sino Omnipresencia. Este día tiene orden infinito, y llega científicamente. Todos los requerimientos para este día están establecidos y no requieren del tiempo.

Este día es Espíritu, y no materia. No permitas que el sentido material diga '*yo soy*' a ningún incidente de la creación. Este día es inmortalidad revelada y demostrada. Ningún problema puede entrar en el día de Dios. La Mente no está ocupada con problemas. La Mente despliega las ideas sin interrupción alguna. Posee toda la versatilidad, volviéndose con serenidad de un asunto a otro con toda la originalidad y la versatilidad. Es infinita y todas sus manifestaciones son completas, totales y satisfactorias, porque *el hombre es el estado de completa y suprema satisfacción de Dios*. Salud significa totalidad. Uno no tiene por qué aparecer menos que total. El significado original de salud es justamente eso: ser completo, sin necesidades, sin carencias.

Debemos tener salud, porque es divinamente natural. Todo mundo que la reclama, puede tenerla. Puede tenerse en la Ciencia Cristiana porque la Ciencia Cristiana revela la ley y la ciencia de vida en Cristo. La salud necesita y puede ser demostrada.

Este trabajo diario hará una mayor cantidad de bien, tanto que no podemos apreciarlo de inmediato.'

¡Cuán cierto! Este trabajo diario 'levantará la sombra de melancolía'  
(Misc.399:3) de nuestro día. Verdaderamente probará que vivimos, nos movemos y respiramos en la atmósfera del divino Amor, no debido a que repetimos estas palabras, sino debido a que experimentamos el gozo, poder y dominio

sin esfuerzo alguno, del día de Dios. Nos traerá una comprensión tanto de los Siete Días de la Creación así como del Séptimo Día.

El Séptimo Día es una comprensión de que nada está estático; que toda Vida y todo ser, son dinámicos, por siempre nuevos, por siempre frescos, por siempre apareciendo. No hay rutina diaria porque el Principio jamás se repite a sí mismo. Es nuevo y original desde siempre y para siempre. Lo que hoy hagamos, jamás ha sido hecho y jamás será hecho otra vez. Es el aparecimiento de la perfección en este momento, justo donde estamos, y tendrá que continuar apareciendo debido a la naturaleza inextinguible de su fuente. Lo que parece como rutina es el orden perfecto del movimiento perpetuo y dinámico del Espíritu infinito.

Mi día es el Día de Dios; es la irradiación de la Vida, de la luz de la Verdad, del esplendor del Espíritu, de la idea espiritual del Amor. Sólo hay un único día, el Día de Reposo del Señor tu Dios.

Debiéramos saludar cada mañana con la comprensión de que *Sólo hay una sola Mente*, y reafirmarla cada hora del día, porque esta gran verdad es la exterminación de todo error. Ningún problema puede entrar en este día, porque este es el Día de Dios, y Dios no está ocupado con problemas. Dios es bueno y Dios es todo. Ninguna carencia puede entrar en este día, porque este día es el desarrollo continuo de la Mente infinita cuyas incesantes ideas proveen toda sustancia y provisión.

Este día no está gobernado por el tiempo, porque Día es una idea espiritual y tiempo es un error humano que debe ser eliminado. El tiempo no es mas que las revoluciones continuas alrededor del sol. Elevemos el pensamiento fuera de la tierra por un momento, y descubramos que no hay tiempo solar. En esta luz nuestro Día se expande y vemos cómo es que verdaderamente un día es como mil años. El invento humano del tiempo terrenal no tiene poder alguno sobre el Día de Dios, y no puede ni limitar ni obstaculizar su cumplimiento.

No hay necesidad de correr durante este día, porque el todo de Dios está bien en donde estemos. El espectáculo completo de la creación está apareciendo aquí y ahora. La omnipresencia de Dios nos capacita para estar dondequiera que sea necesario, sin esfuerzo alguno, tal como el sol sale o la primavera llega, jamás apurándose, jamás tarde.

Todo cuanto tenga que ser hecho este día, ya está establecido en la Mente. No tenemos responsabilidad alguna para hacer algún trabajo. Toda actividad es la actividad de Dios. No podemos hacer que las ideas se

manifiesten; pero manteniendo la conciencia en el hecho de que sólo hay una única Mente, iluminamos el entendimiento espiritual para ver que *la Mente y la manifestación son una*; la demostración es instantánea, y mil años son como un día. No hay límite para el cumplimiento del bien en este día.

Este día es un día de oportunidad. Las verdades eternas están apareciendo siempre como incesantes oportunidades. Somos el hijo de Dios y todo lo que el Padre tiene es nuestro. Abramos nuestros ojos para ver las maravillas que la Mente ha preparado; las manifestaciones magníficas del Gran Arquitecto.

Este día es el despliegue de la Creación – por siempre nueva, inspirada, espontánea, bella. Cada momento es una revelación de la magnitud, poder y gloria de Dios.

Este día es infinito. Es el Séptimo Día de la Creación, en el cual nos damos cuenta que todo el ser es el *despliegue* glorioso del Principio infinito. Este día es el Día en el cual el tiempo desaparece en la eternidad. ‘Acuérdate del día de reposo para santificarlo.’ <sup>(Ex.20:8)</sup> Recordemos el Séptimo Día para guardarlo completamente espiritual. ‘Seis días trabajarás, y harás toda tu obra.’ <sup>(Ex.20:9)</sup> Y esto es trabajo. Porque por ‘seis días’ hemos creído que la creación era material y que el hombre es creador. Y consecuentemente, tuvimos que hacer todo; teníamos que hacer que todo trabajara. Es trabajo, pero no trabaja, no funciona, no cumple con su cometido. Debe dejarse entonces de lado a la luz del Séptimo Día, en la comprensión de que Dios es la única causa y creador, y de que la creación es completamente espiritual. En esta comprensión del Séptimo Día, desaparecen los ‘seis días para trabajar;’ en el conocimiento de que ‘Dios descansa en acción.’ <sup>(C&S519:25)</sup>

Porque ‘el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.’ <sup>(Ex.20:10)</sup> ¿Quién es Jehová tu Dios? Es aquel en quien ‘vivimos, y nos movemos, y somos,’ <sup>(Hech.17:28)</sup> y cuando comprendemos esto, el Séptimo Día es verdaderamente un día sagrado de nuestro ser, de todo ser. ‘No hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.’ <sup>(Ex.20:10)</sup>

El mundo ha establecido un nivel en donde un hombre debe trabajar por cierto período de tiempo y luego ya estará capacitado para descansar, para retirarse. En algunos casos se espera que lo sostengan sus hijos, la siguiente generación (tu hijo y tu hija.) En otros casos ha adquirido suficiente para contratar a otros que trabajen para él (tu siervo y tu criada.) Algunos otros viven de sus inversiones (tu bestia.) Pero éste **no** es el Séptimo Día, el verdadero Día de Reposo. El Séptimo Día es *el conocimiento de que la*

*creación es un despliegue continuo de infinito bien desde una base ilimitada. Es la comprensión de que todo es espiritual, una incesante revelación del dichoso ser, la eterna aparición de los múltiples objetos de la creación desde una fuente inextinguible. Es sentir el ritmo del universo y saber que la Mente infinita descansa en esta gloriosa actividad de crear.*

Este día no tenemos mas que mantener nuestra conciencia clara de que veremos esta maravillosa creación desplegada en nuestra experiencia. Esto no es un trabajo, es un gozo, una bendición, una emoción. En esta conciencia de que sólo existe la única Mente, la cual descansa en acción, ‘no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni *tu* extranjero que está dentro de tus puertas.’ Aún *tu* extranjero (no *el* extranjero, sino *tu* extranjero) está libre de trabajar en este estado exaltado de conciencia. Todo dentro de tus puertas, es decir, todo aquello sobre lo que reposa el pensamiento, es arrebatado hacia arriba en este rítmico círculo espontáneo de arrobamiento desplegado.

Querido amigo, sé de lo que estoy hablando. He visto un trabajo normal de un mes completarse en un día con tal precisión y sin esfuerzo alguno que pareciera un escenario de juego perfectamente dirigido con todo entrelazado. Una vez visto, nada menos satisfaría.

‘Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay.’ (Ex.20:11) En Escritos Misceláneos la Sra. Eddy dice: ‘Los seis días son para descubrir la nada de la materia.’ (Misc.279:18) Por seis días nuestro concepto del Señor hizo nuestras creencias respecto a ‘los cielos, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay,’ pero siendo incapaces de reconciliar las creencias materiales con la realidad espiritual, nos aproximamos al Séptimo Día, desistimos del esfuerzo, reconociendo que Dios es todo, descubriendo que ‘Dios descansa en acción,’ y reposamos. En las palabras de la Sra. Eddy: ‘Los seis días son para descubrir la nada de la materia; el séptimo día es el día de reposo, cuando se descubre que el mal no es nada y el bien lo es todo.’ (Misc.279:18-20)

‘Por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.’ (Ex.20:11) Por tanto, la inteligencia infinita bendijo este sagrado día de nuestro descubrimiento de que Dios descansa en acción y lo hizo hermosa y gozosamente.

Hoy es el día en el que aprendemos cómo el Espíritu ha creado a los hombres y a las mujeres en la Ciencia. Este es el día en el cual se halla que el mal es nada y que el bien es todo. Este descubrimiento glorioso es comprendido hoy, porque ‘este es el Día que hizo el Señor’. Este es el día en que las estrellas de la mañana cantan juntas y todos los hijos de Dios gritan de júbilo: ‘Mirad, ¡nosotros somos los hijos de Dios!’

ACORDÉMONOS DEL SÉPTIMO DÍA PARA GUARDARLO COMPLETAMENTE  
ESPIRITUAL.

*<http://www.mbeinstitute.org/espanol/>*